

ducir al Credo en cuanto compendio de la fe de la Iglesia— la casi totalidad de las colaboraciones resulta satisfactoria, aunque hubiera sido de desear una mayor claridad en las de Lehmann y Horst que incluyen algunas apreciaciones discutibles. Uno de los escritos desentona absolutamente del conjunto: el del moralista de Tubinga, Alfons Auer, que deja en la obscuridad algunos aspectos importantes del mensaje cristiano sobre el perdón de los pecados y niega formalmente la institución por Cristo del sacramento de la Penitencia.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

AA. VV., *Christus-Begegnung in den Sakramenten*, ed. dir. por H. LUTHE, Kevelaer, ed. Buzon & Bercker, 1981, 696 pp., 15,5 × 21,5.

Según cuentan los Evangelios, la gente quería tocar a Jesús cuando vivía corporalmente entre nosotros, porque de él emanaba una fuerza que a todos sanaba. Hoy Jesús nos toca a través de la fuerza de sus sacramentos. Debemos redescubrirlos para encontrarnos, a través de ellos, en la fe con Cristo. El presente libro ha surgido a partir de esta idea: es una exposición de la doctrina católica sobre los sacramentos, fiel a la Tradición, pero dirigida a responder a las cuestiones que han surgido tras el Concilio Vaticano II. Esta obra desecha las opiniones particulares y las tesis menos generalizadas, para limitarse a exponer, de forma práctica, la doctrina esencial de la Iglesia. «Lo que era visible en nuestro Salvador, ha pasado a los sacramentos», explica S. León Magno. Este libro es una valiosa contribución con la que se pretende despertar en muchos fieles la comprensión del sentido interno de las acciones sacramentales, cumplidas con frecuencia de manera puramente formal.

Cuenta con una introducción para los lectores que no poseen conocimientos firmes del vocabulario teológico específico y se ha redactado con la colaboración de renombrados autores (L. Scheffczyk, de Munich; J. H. Nicolas, OP, de Friburgo; A. Ziegenaus, de Augsburg; St. Horn, SDS, de Passau; V. Twomey, SVD, de Nueva Guinea, etc.). Los capítulos son independientes, aunque se complementan mutuamente y guardan entre sí una relación íntima. El texto se completa con voces-guía, situadas al margen y con un índice detallado que facilita el uso del libro.

El profesor Leo Scheffczyk es el autor de los dos primeros capítulos: «Jesucristo, causa de la redención» y «la Iglesia, sacramento integral de Jesucristo». De una manera clara y profunda, se exponen, entre otras cosas, las dificultades y los caminos que conducen a la comprensión de los símbolos en el mundo moderno, y la forma en que Cristo representa el compendio del misterio visible de Dios. Se demuestra que sus acciones y palabras continúan vivas en los sacramentos y que cada uno de ellos debe ser entendido como un desarrollo

del sacramento original. Se expone teológicamente de manera comprensible la naturaleza simbólica exterior y la gracia interna de la Iglesia como sacramento integral, la vida de ésta en Cristo y en el Espíritu Santo, y su relación con el mundo. Asimismo, se desarrolla con claridad la idea de que la Iglesia, como signo para todos los hombres, constituye a la vez una obligación para todos ellos; y se explica también que esta elevada exigencia está fundada en Cristo. Estas verdades se afirman con toda su fuerza, sin perderse en formulaciones imprecisas. Hallarán aquí respuesta los que se preguntan por las posibilidades de salvación fuera de la Iglesia visible. Estos artículos son un compendio básico de la doctrina de fe, y explican que la Iglesia no es sólo una organización externa para la conservación y la administración de los sacramentos, ni un mero puesto de servicio o de mediación, sino un organismo vivo, que permite al individuo lograr su salvación en la dimensión más esencial para él. Se explican los siete sacramentos como realizaciones vitales del organismo integral. Todos ellos se presentan como acciones de la comunidad salvífica, portadora del misterio integral de Cristo, y no se consideran ya de forma aislada, como si fueran meros actos privados para la salvación del alma, entendida de manera puramente individual.

P. Kuhn, asesor del vicario episcopal encargado de la doctrina y de la fe en Colonia, explica, en otro capítulo, los sacramentos de la Iglesia como una unidad septiforme. En esta colaboración se estudia, por ejemplo, su institución por Cristo y su administración por parte de la Iglesia, la concreción del número septenario, la exposición de los sacramentos como signos de la redención, que además la producen y se realizan en la unidad de la palabra y del elemento material. Los sacramentos se han de entender básicamente como donaciones de gracias hechas por Dios, pero cobran pleno significado por obra de una realización personal no mecánica. Además, en esta exposición compendiada de la doctrina general sobre los sacramentos se incluye también el carácter indeleble que imprimen en la persona el Bautismo, la Confirmación y el Orden.

En la colaboración de St. Horn, que trata de la naturaleza y de los efectos del Bautismo cristiano, se da una información actualizada de la necesidad del Bautismo de los niños, discutida actualmente por algunos. Lo único cuestionable es la actitud demasiado acrítica del autor respecto a la hipótesis sobre la suerte final de los niños que mueren antes de recibir el Bautismo.

En lo que se refiere al sacramento de la Confirmación, V. Twomey ofrece una introducción histórica de su interpretación. Pone de manifiesto el fundamento bíblico de los ritos, así como la interpretación más reciente, después del Vaticano II.

La doctrina de la Iglesia acerca de la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía se ha visto oscurecida por diversas teorías recientes. J. H. Nicolas explica claramente, sin plantear problemas complicados, que las teorías sobre la transsignificación y transfinalización son ciertamente valiosas, pero insuficientes para explicar la pre-

sencia eucarística. Se expone la naturaleza de la transubstanciación eucarística, en relación con la Escritura y la Tradición, y se explica que esa transubstanciación se realiza más allá de toda apariencia exterior. Lo más importante de la aportación de este autor es su explicación del sacrificio de Cristo que se ha convertido en el sacrificio de la Iglesia en la sagrada Eucaristía, así como las funciones que corresponden a ésta en la vida de la Iglesia.

A. Ziegenaus es el más indicado, por sus trabajos realizados en el campo de la historia de los dogmas, para estudiar los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de los enfermos. No elude los temas concretos relacionados con la práctica de la Penitencia y aduce razones que demuestran la necesidad del deber de la confesión, su significado como práctica devota y la correlación de los procedimientos para obtener el perdón de los pecados.

H. J. Jaschke, rector del colegio Niels-Stensen, de Münster, se ha encargado de estudiar el sacramento del Orden. Tomando como base la teología bíblica y patrística, así como los enunciados del Vaticano II, que no han sido incorporados todavía en medida suficiente en algunos de los manuales publicados, explica el servicio o ministerio en la persona de Cristo maestro, sacerdote y pastor.

J. H. Nicolas analiza el Matrimonio cristiano en la encrucijada de lo natural y de lo sobrenatural. Se trata de un tema de gran actualidad, sobre todo si tenemos en cuenta las declaraciones más recientes del Santo Padre.

Constituye un hecho loable el que no se hayan olvidado los sacramentales: las bendiciones, consagraciones y exorcismos en la Iglesia, en cuanto representan importantes realizaciones vitales.

En resumen, este es un libro que no debe faltar en la biblioteca de ningún profesor de religión.

J. STÖHR

José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *El legado de Pablo VI*, Madrid, Ed. CETE (Centro de Estudios de Teología Espiritual), 1981, 405 pp., 12 × 19.

José Luis Gutiérrez García es, sin duda, uno de los autores españoles que más ha estudiado el Magisterio pontificio, como lo demuestra, especialmente, su amplio diccionario, en cuatro tomos, sobre *Conceptos fundamentales de la Doctrina social de la Iglesia*. El presente libro continúa esa línea de trabajo. Su metodología es, sin embargo, distinta: en esta obra, José Luis Gutiérrez no intenta exponer la doctrina pontificia agrupándola en torno a conceptos básicos, sino que se fija en algunos temas o sectores amplios, dentro de los que va exponiendo, sistematizándola, la doctrina desarrollada por el Pontífice al que estudia, es decir Pablo VI.

En el prólogo con que presenta la obra, José Luis Gutiérrez mani-